

El método argumentativo en la *Monarchia Mystica* de Lorenzo de Zamora

MANUEL ANDRÉS SEOANE RODRÍGUEZ

Universidad de León
maseor@unileon.es

1. Introducción: el autor y su obra

El humanista Lorenzo de Zamora nació en torno al año 1554 y murió en 1614¹. Es, por tanto, un representante postrero del Humanismo en España en pleno auge de la Contrarreforma, un Humanismo que tiene como característica principal su relación directa con la Biblia y con la herencia de judíos y conversos, si bien aquí, por razones de espacio, no podemos entrar a señalar las líneas que definen lo que entendemos por humanismo cristiano². Fue monje cisterciense, una orden³ que por entonces se apartaba de los usos corrientes en el escolasticismo medieval, y abad del Monasterio de Santa María de Huerta⁴. Su obra más conocida es la *Monarchia Mystica*⁵, pero fue autor también de un extenso poema épico escrito en su juventud titulado *Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago*⁶, publicado en

* Recibido em 31-01-2018; aceite para publicação em 16-07-2018.

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación FFI2015-65007-C04-4-P, financiado con fondos FEDER.

² J. M. NIETO, “La identidad religiosa en el humanismo bíblico español: Pedro de Valencia y la integración judía e islámica”, *Sefarad*, 75, 2015, 65-77.

³ R. RAFAEL DE PASCUAL, “Respuesta del cister al Humanismo español del siglo XVI”, in *Cipriano de la Huerga. Obras completas. IX*, León, 1996, pp. 287-400.

⁴ R. LÓPEZ LÓPEZ, “Lorenzo de Zamora. Documentos para una biografía”, in J. M. Nieto, R. Manchón (edd.), *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, León – Jaén, 2008, pp. 161-173. En general, sobre la vida y obra del autor pueden consultarse también los trabajos de M. L. ESTEBAN, “Los escritores hortenses”, *Cistercium*, 83, 1963, 264-302; L. FERRANDO, “Actuación de Lorenzo de Zamora en los monasterios del Císter de Cataluña”, *Cistercium*, 14, 1962, 317-321; y la tesis doctoral aún inédita de R. LÓPEZ LÓPEZ, *Lorenzo de Zamora. Vida y Obra*, Universidad de León, 2016.

⁵ La primera edición es de 1604, aunque la aprobación es de 1598.

⁶ E. RODRÍGUEZ, J. MARTÍN (edd.), *La Saguntina o primera Parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago*. Sagunto, Caja de Ahorros de Sagunto, 1988, p. XLVIII.

1589 y de otros tratados fundamentalmente teológicos, como *De la huida a Egipto de Nuestra Señora* (1609) y *Los Discursos sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran* (1604), entre otros⁷.

La *Monarchia Mystica* es una obra riquísima, ambiciosa y erudita, una especie de guía espiritual donde caben notas sobre la vida cristiana, sobre teología, historia de la Iglesia, ascesis y abundantísimas referencias a otros libros; incluso el autor acaba por incluir en la reedición de 1604 un discurso en el que realiza una apología del uso de autores clásicos en la exégesis bíblica⁸. El título completo de la obra supone toda una declaración de intenciones: *Monarchia Mystica de la Iglesia cristiana hecha de jeroglíficos sacados de las humanas y divinas letras*⁹. En uno de los prólogos, donde el autor trata la división y orden de la obra en su conjunto, y tras citar dos versos procedentes de Horacio en su *Epistula ad Pisones*¹⁰ como justificación a no emprender una tarea mayor que las fuerzas propias, el autor detalla el impulso matriz de la ingente tarea que se propone y, a grandes rasgos, también el modo de trabajo: “y así anduve revolviendo varias veces qué obra comenzaría que con la cortedad de mi ingenio ajustase y, como me hallé con alguna lectura de las letras humanas, y que comenzaba ya a ver algo de las divinas, quise hacer de todas una ensalada y mixtura, declarando los jeroglíficos de las divinas con los símbolos y pinturas de las humanas, ...”. Aquí se dan ya las claves de lo que luego será la obra en su conjunto, una especie de “mixtura” en donde los difíciles asuntos divinos se ilustrasen con “símbolos y pinturas” humanas procedentes de las abundantes lecturas del humanista cisterciense.

2. Objetivo de nuestro estudio y método de trabajo

El principal objetivo que nos proponemos es dilucidar la metodología de trabajo de Lorenzo de Zamora en la *Monarchia Mystica* y demostrar que el enorme caudal de citas que son insertadas a lo largo de su argumentación teológica y religiosa no responde a un mero apoyo doctrinal o de ornato, ni se constituye en un *corpus* heterogéneo y suplementario, sino que guarda una intencionalidad bien definida y actúa como una amplificación significativa de lo argumentado en la exposición. Esto es, que la misma selección de los intertextos y el modo en que son desplegados según dos coordenadas básicas, vertical y horizontal, conforman en sí un todo homogéneo con la argumentación.

⁷ R. LÓPEZ LÓPEZ, “Lorenzo de Zamora: nuevos datos para el primer inventario completo de sus obras y escritos”, in A. M. Martín, G. Santana (edd.), *El humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 69-93.

⁸ F. J. FUENTE FERNÁNDEZ, “Apología por las letras humanas (1604), de Lorenzo de Zamora”, in F. R. de Pascual (ed.), *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional de Humanistas españoles*, León, 1996, pp. 263-276; J. M. NIETO, “La censura de la poesía en el humanismo cristiano”, *Romanische Forschungen*, 129, 2017, 46-56.

⁹ J. M. NIETO, “Tradición clásica, patristica y exégesis bíblica”, *Helmántica*, 65, 2013, 385-398.

¹⁰ Hor. A. P. 38-49: *sumite materiam vestris qui scribitis aequam / viribus et pensate diu quid ferre recusent.*

Para nuestro análisis en esta investigación hemos partido del estudio de un importante y significativo segmento de texto, perteneciente concretamente a la Primera Parte¹¹ de la *Monarchia Mystica*: se trata de la segunda parte del libro segundo, donde el autor discute sobre los misterios del Verbo eterno, es decir, del Hijo, segunda persona de la Trinidad. No es en modo alguno una acotación arbitraria sino consecuencia del trabajo en la edición de la Primera Parte de esta obra que se viene realizando desde hace varios años bajo la supervisión del profesor Jesús Nieto de la Universidad de León. La gran ventaja de esta acotación es que constituye un *corpus* de texto cerrado en el que pueden estudiarse con nitidez y detalle los presupuestos metodológicos que el propio autor ha confesado en el prólogo.

En cuanto al método que hemos seguido, en primer lugar hemos llevado a cabo una recogida de datos y los hemos clasificado según un determinado modelo de estudio de las citas que más abajo detallamos y, a partir de ellos, hemos analizado, interpretado y concluido que la metodología de Lorenzo de Zamora en esta obra descansa en dos coordenadas básicas. Tal conclusión, por último, queda ejemplificada en la parte final de este trabajo.

Al mismo tiempo constatamos que esta metodología consciente y deliberadamente repetida, con una profusión de citas tan excesiva que puede por momentos dar al conjunto la apariencia de un *patchwork* deslavazado e inconexo descansa plenamente en el principio de busca y retorno a las fuentes que caracteriza a los humanistas y que afectó no sólo a los autores clásicos sino también y, como era de esperar, a la Biblia. Esta referencia constante a las fuentes y autoridades se presenta ya en el propio título de la obra y es subrayada abiertamente por el autor a lo largo de toda ella. Es también perceptible desde las primeras líneas la actitud crítica propia del humanismo en el manejo de estas fuentes y el acercamiento filológico a los textos. Ello se materializa, por un lado, en el esfuerzo constante por la precisión terminológica, por la versión correcta y por la traslación comentada a la lengua vernácula de pasajes procedentes de la *Vulgata*, práctica no prohibida en Trento en 1546¹²; y por otro, en la exégesis, en la traducción y en la discusión acerca de letras y palabras concretas en latín, pero también en hebreo y en griego.

3. Punto de partida: el estudio de las citas como problema metodológico

Aunque nuestro objetivo no es propiamente el estudio de las citas en la obra, sí que se hace necesario contar con un modelo que nos facilite por un lado la obtención de datos y, por otro, su clasificación y posterior inter-

¹¹ La obra parecía, en principio, proyectada en nueve partes. Sobre los problemas que plantea esta distribución y las ediciones con las que contamos, remitimos a los trabajos de Raúl López López citados más arriba en n. 4.

¹² N. FERNÁNDEZ MARCOS, E. FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y humanismo. Textos, talentos y controversias del s. XVI español*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, pp. 15-26.

pretación. Nosotros hemos partido de las aportaciones de Díaz Lavado¹³ y Herrero Salgado¹⁴ en diferentes lugares y especialmente de las indicaciones suministradas por López-Muñoz¹⁵ respecto al estudio de las citas textuales en numerosos trabajos sobre autores del Renacimiento español.

A partir del estudio básico de Morawsky¹⁶ y Díaz Lavado, este con más matices, verificamos que la función lógica de las citas (autoridad, reafirmación y erudición) es la que se impone en una obra de las características de la que sirve de base a nuestro estudio, frente a una función ornamental que sólo pretende embellecer lo dicho. Pero no es sencillo definir con nitidez cuándo un autor externo, su obra o sus palabras son traídos al texto principal para servir de autoridad, mostrar erudición o reafirmación. Herrero Salgado propone un esquema más ajustado al tipo de textos que analiza, los sermones del siglo de Oro, y concluye que las citas del Antiguo Testamento proporcionan un testimonio de autoridad mientras que las del Nuevo Testamento son la base del sermón, bien porque constituyen su materia, o bien su argumento. Esto tampoco nos sirve de mucho, pues el caudal y la variedad de citas que presenta la *Monarchia Mystica* de Lorenzo de Zamora no permiten ajustarse a una clasificación tan estrecha. Opinamos más bien como el profesor López-Muñoz que el modelo de análisis debe permitirnos no sólo obtener datos, sino también clasificarlos de manera fidedigna y a partir de ellos extraer unas conclusiones convincentemente argumentadas.

Así, nosotros, siguiendo su propuesta metodológica, distinguimos tres aspectos fundamentales en el estudio de las citas del pasaje que es base de nuestro estudio. En cuanto a la localización, nos centramos en las citas que aparecen en el texto, que además siempre son precisadas al margen, de manera que coinciden las textuales y las marginales. Dejamos a un lado alusiones y referencias implícitas, por lo que, desde el punto de vista de la tipología son todas citas textuales explícitas. En muchas ocasiones, además, estas citas son fuente argumentativa, sobre todo al comienzo de cada símbolo, pero también sirven a la correcta interpretación del torrente deductivo

¹³ J. M. DÍAZ LAVADO, "Tipología y funciones de las citas", in M. G^a. Valdés, *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, pp. 681-696. Al mismo tiempo, resulta de gran interés *Las citas de Homero en Plutarco*, Zaragoza, Pórtico Librerías, 2010, pp. 73-160.

¹⁴ F. HERRERO SALGADO, "Las citas en los sermones del Siglo de Oro", *Criticón*, 84-85, 2002, 63-70.

¹⁵ M. LÓPEZ-MUÑOZ, "Una propuesta de metodología de análisis de los intertextos en la *Rhetorica Ecclesiastica* (1574-1583) de Agostino Valier", in M.^a Teresa Muñoz de Iturrospe, Leticia Carrasco Reija (edd.), *Miscellanea Latina*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid – Sociedad Española de Estudios Latinos, pp. 571-580. También son enormemente útiles otros trabajos de este autor como "San Pablo en la *Retórica Ecclesiástica* de Fray Luis de Granada", in *Retórica e Civilização Universal (de S. Paulo a P. António Vieira)*, Oporto, Universidad (acceso online) y "Las *Praelectiones* de Agustín Valerio a su *Rhetorica Ecclesiastica ad Clericos*", in J. M.^a Maestre, S. I. Ramos Maldonado, M. A. Díaz Gito, M.^a. V. Pérez Custodio, B. Pozuelo Calero, A. Serrano Cueto (edd.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico V, Homenaje al Profesor Juan Gil*, Alcañiz – Madrid, 2015, pp. 1301-1314.

¹⁶ S. MORAWSKY, "The basic Functions of Quotation", in A. J. Greimas et al. (edd.), *Sign, language, culture*, The Hague – Paris, Mouton, 1970, pp. 690-705.

del autor. Y con frecuencia son lo uno y lo otro. Esto por lo que respecta a la finalidad.

De todos modos, nosotros partimos de una clasificación y cuantificación simplificadas para llegar a lo que realmente nos interesa en este trabajo, que es descubrir el mecanismo discursivo de Lorenzo de Zamora. La localización, tipología y finalidad de las citas se detallan en cada una de las tablas presentadas más abajo. Nos interesa, además resaltar, la densidad o el número de veces que son citados determinados autores, obras o pasajes y su relación con lo argumentado.

4. Estructura externa e interna del pasaje seleccionado

En lo referente a nuestro análisis y a la disposición o estructura externa, en un primer nivel vemos que tras una breve introducción a modo de prólogo se suceden cinco capítulos o símbolos numerados del VII al XI, divididos en varios apartados también numerados con números romanos.

El Símbolo VII, que abarca las páginas 55 a 64 de la edición manejada¹⁷ consta de seis capítulos y lleva por título *De la eternidad del Verbo*. El Símbolo VIII, de las páginas 64 a 76, trata *Del nacimiento inefable del Verbo eterno* y se despliega en siete capítulos. El Símbolo IX se extiende de la página 76 a la 84; profundiza en el asunto *De cómo el Verbo eterno es imagen del Padre* y está constituido por seis capítulos. El Símbolo X trata *De la consubstancialidad del Verbo con el eterno Padre* y es el más amplio, pues entre las páginas 84 y 96 presenta nueve capítulos. Por último, el Símbolo XI se compone de siete capítulos y expone las conclusiones *De la suma perfección del Verbo eterno* entre las páginas 96 y 106.

Lo primero que llama nuestra atención es que en los títulos de cada uno de los cinco símbolos se percibe nítidamente una gradación conceptual basada en una relación conclusiva y secuenciada, esto es, no se suceden sin más cinco capítulos cerrados e independientes unos de otros, sino que cada uno parte de la conclusión previamente alcanzada en el capítulo anterior. Forman, por así decir, una escalera que progresa en la comprensión del misterio y en la que cada peldaño descansa firmemente asentado en el precedente: así, el primero demuestra que el Verbo es eterno, el segundo aclara el peculiar nacimiento del Verbo eterno, algo que aparentemente va contra toda lógica racional: cómo lo eterno puede tener nacimiento; en el tercero se traza una línea argumental que nos conduce a la exposición de que en virtud de este peculiar nacimiento el Verbo es imagen del Padre celestial; en el cuarto, ya bien fundamentado este silogismo en razón de la eternidad de ambos, se concluye que los dos, Padre e Hijo, son consubstanciales; el último peldaño presenta las sumas perfecciones del Verbo, como sumamente perfecto es Dios Padre.

¹⁷ Valencia, 1604, editada por Patricio Mey.

Por tratarse de un asunto tan concreto como es, en definitiva, la demostración del dogma de la Trinidad, el trasfondo teológico es el de la lucha contra la herejía arriana¹⁸, de capital importancia en la iglesia de los primeros siglos. Esta herejía negaba la consubstancialidad de las dos primeras personas, Dios Padre e Hijo, y defendía que Jesucristo, tras haber sido creado por Dios Padre, permanecía subordinado a Él. De aquí se deduce, por tanto, que la persona del Hijo no existió siempre. En el concilio de Nicea de 325 ya fueron condenados Arrio y su doctrina y se promulgó el credo niceno basado en el homoousismo o, dicho de otro modo, que Padre e Hijo son la misma sustancia. El principal defensor de esta toma de posición, ortodoxa y triunfadora finalmente, fue san Atanasio de Alejandría¹⁹, cuatro veces citado aquí por Lorenzo de Zamora. Arrio, por el contrario, es citado en cinco ocasiones acompañado de adjetivos insultantes (“maldito, alevoso, impiísimo”) y alusiones descalificadoras más extensas. Tanto san Atanasio y otros escritores antiarrianos, por un lado, como el propio Arrio, por otro, aparecen a lo largo de los cinco símbolos o capítulos, a la manera de una discusión tensa entre partes enfrentadas que sirve de trasfondo a la argumentación general de defensa del dogma trinitario.

5. El trabajo citador de Lorenzo de Zamora

Nuestra tesis es, pues, que la metodología de la que se sirve Lorenzo de Zamora para desvelar los misterios del Verbo y apuntalar la victoria ortodoxa de la Iglesia sobre la herejía arriana es doble y desplegada entre dos coordenadas básicas, una vertical y otra horizontal y quedará plenamente ejemplificada más adelante.

Vemos cómo, por un lado, en una coordenada vertical, de secuenciación ascendente o descendente, el autor entrelaza su disertación con el uso de citas que reconoce explícitamente en el margen de la página mediante un trabajo de citación²⁰ bastante preciso, pues suele proporcionar los datos del autor, el título de la obra y en muchas ocasiones también el del capítulo en que se inscriben las palabras citadas en el cuerpo del texto. Aquí el trabajo de citación es también muy consciente. Aparte de la presentación más o menos formal de la cita, breve, con la mención expresa del autor del que procede y tras las palabras literales de la fuente, normalmente en latín, Lorenzo de Zamora aporta su traducción, glosas y comentarios que en algunos casos extiende a lo largo de varias líneas y termina en una conclusión o resumen.

¹⁸ Mucha es la bibliografía sobre el asunto de Arrio y el arrianismo. Puede consultarse al respecto el trabajo clásico de M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma, 1975.

¹⁹ Lo mismo puede decirse acerca de S. Atanasio de Alejandría, su vida y su obra. Para una visión general puede acudirse a A. DI BERNARDINO (dir), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad cristiana*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1991, s.v. *Atanasio*. Para mayor detalle remitimos a J. LIÉBAERT, *La doctrine christologique de saint Cyrille d'Alexandrie*, Lille, 1951, pp. 19-43 y especialmente a A. GAUDEL, “La theologie du ΛΟΓΟΣ chez S. Athanase. Une synthese christologique à la veille de l'arianisme”, *RSR*, 9, 1929, 524-539.

²⁰ A. COMPAGNON, *La seconde main*, Paris, Éditions du Seuil, 1979, pp. 36-39.

En cada capítulo las citas se suceden vertiginosa y profusamente entrelazadas, pero no desordenadas, sino que percibimos un esfuerzo por desplegarlas en una gradación descendente en cuanto al criterio de *auctoritas*. Suele encabezar la argumentación de cada capítulo o símbolo con una cita bíblica, normalmente del Antiguo Testamento según la *Vulgata*, a la que sigue una concatenación de citas de diferentes comentaristas bíblicos que aclaran el sentido de las palabras latinas. Tal encadenamiento de autoridades y comentarios se presenta también en una gradación, en este caso cronológica: primero los padres griegos, luego los latinos, por último, escritores eclesiásticos de la Edad Media y del Renacimiento y para finalizar, cuando es necesario, en último lugar, aparecen citas de autores paganos, griegos o latinos, con el propósito de aclarar especialmente usos léxicos o significados correctos de determinados vocablos. La utilidad que se extrae de estos es también diferente entre sí, pues las autoridades de la antigüedad griega citadas lo son generalmente en virtud del contenido (Homero, Aristóteles, *Corpus Hermeticum*) mientras que los autores romanos (Virgilio, César y Cicerón) lo son por su buen latín, en cuanto que certifican y avalan el sentido correcto en la significación de una palabra. Y recalamos el hecho de que siempre añade una traducción posterior, de manera que el lector, con el que se establece por obra y gracia de la cita una relación de complicidad y aquiescencia, asume como evidente el sentido que quiere obtener el cisterciense, que guía, así, nuestra mirada e intelección.

Por otro lado, vemos que se da una segunda coordenada en la metodología de Lorenzo de Zamora que podemos definir como horizontal, en la medida en que atañe al discurrir argumentativo propiamente dicho y dispone su progresión lineal. Se caracteriza por ser dialéctica y sumativa. Con esto queremos señalar que la argumentación avanza según un esquema doble de pregunta / respuesta, que unas veces se dirige al lector y otras al mismo autor de la cita que ha supuesto el punto de partida o detonante discursivo. Quedan abolidas, por tanto, en este proceso dialéctico todas las fronteras temporales y sitúa a las tres partes intervinientes en el proceso de interpretación y de lectura, escritor de la obra, autor de la cita y lector, en un mismo plano, en una misma conversación virtual. Por otro lado, y al mismo tiempo, la concatenación de cuestiones y réplicas conduce, en un empuje ascendente y sumativo hacia una conclusión que cierra cada capítulo y sirve de trampolín para el siguiente.

Pero antes de ejemplificar nuestra tesis presentamos una clasificación de los autores citados.

6. Clasificación de las citas: cuantificación y comentario

Ya hemos señalado que desde un punto de vista formal y de localización textual todas las que tomamos en cuenta para nuestro estudio son las que el propio autor reconoce explícitamente como tales en el texto citante y subraya en margen de la página. Estas responden a un mismo esquema de presentación, cita y traducción o comentario. Dejamos, pues, a un lado

referencias implícitas, alusiones o reminiscencias no especificadas como citas expresamente por el autor. Según su finalidad, todas las citas estudiadas cumplen una función lógica, como hemos dicho más arriba, preferentemente argumentativa y de autoridad, bien diferenciada de la función estética o de mero ornato.

Así, los cinco símbolos que estamos analizando ocupan una extensión que se extiende entre las páginas 53 y 105. En un primer estudio cuantitativo, en esta cincuentena de páginas se distribuyen 234 citas marginales, más o menos a una media de cinco en cada una, lo que puede dar una idea de la densidad citadora.

Otro dato significativo a la hora de analizar las citas es su distribución numérica en cada uno de los cinco símbolos: 49 en el primero, 63 en el segundo, 29 en el tercero, 54 en el cuarto y 32 en el quinto y último. Evidentemente esta distribución está en función del tema tratado en cada uno y el peso se desliza hacia los tres primeros en los que la controversia antiarriana es más necesaria y el arsenal de autoridades antiguas también.

En cuanto a la cuantificación detallada tenemos que las citas bíblicas son 53 (22,6%), los exégetas y comentarios a libros diversos de la Biblia son 44 (18,8%) y las citas de autores no bíblicos son más de la mitad del total: 137 (58,5%).

De las 53 citas bíblicas 34, un 64,1%, pertenecen al *Antiguo Testamento* y sólo 19 al *Nuevo Testamento*, y la mayor parte son extraídas del libro de los Salmos: 15 de las 34, casi un 46%. Lo mismo ocurre respecto al *Nuevo Testamento*, puesto que 12 de las 19 son del Evangelio de Juan (un 63%), si bien hay que puntualizar que se trata de los mismos versículos iniciales citados en repetidas ocasiones a lo largo de la argumentación.

En cuanto a las 44 citas de comentarios a la Biblia, 12 del total pertenecen a las glosas, tanto la ordinaria como la interlineal, un 25%; y el resto son citas de comentaristas judíos al *Antiguo Testamento*, como Rabí David, Rabí Simeón o Abenesdra (el célebre Abraham ben Meir ibn Ezra) o conversos, como el famoso Pablo de Burgos o de Santa María; también incluimos aquí a traductores de la Biblia antiguos como Aquila y Símaco, o a estudiosos renacentistas como Pagnino, y las citas de las lecturas hebreas de muchos pasajes.

Dentro de los autores no bíblicos manejados por Lorenzo de Zamora englobamos tanto a los cristianos como a los paganos. Los autores cristianos citados, que son 112, los hemos agrupado en dos grandes conjuntos: por un lado, los padres de la Iglesia (tomando como límites cronológicos a San Isidoro para los *Patres Latini* y a san Juan Damasceno para los *Patres Graeci*). Por otro, los autores eclesiásticos o que escribieron sus obras en relación con libros o pasajes de la Biblia y que no son considerados padres, aunque casi siempre se encuentren en la referencial obra de Migne. La distribución, por orden de aparición en el texto, queda como se muestra a continuación (entre paréntesis el número de veces que son citados):

PATRES = 50		AUCTORES ECCLESIASTICI = 62
PG = 27	PL = 23	
1) San Anastasio (3)	11) San Agustín (9)	1. Eusebio de Cesarea
2) San Juan Crisóst. (6)	12) San Isidoro	2. Esteuco Eugubino (3)
3) San Cirilo de A. (3)	13) San Hilario de P. (6)	3. Teodoreto de Ciró
4) San Máximo I	14) San Cesáreo de A.	4. Boecio
5) San Atanasio (4)	15) San Jerónimo (5)	5. Idacio (Vigilio de Tapso)
6) S. Gregorio de N. (3)	16) San Faustino	6. Teofilacto (5)
7) San Justino (<i>Coh.</i>)		7. Ruperto G. (Rupertus Tuitensis) (4)
8) San Basilio (3)		8. Casiodoro
9) San Epifanio		9. Febodio (Phoebadius de A.)
10) San Juan Damasceno		10. Mario Victorino
		11. Lactancio
		12. Raynerio (Raynerius Snoy Goudanus) (3)
		13. Eneas de Gaza
		14. Rabano Mauro
		15. Nicolás de Lira (6)
		16. Constantino Armenópulo
		17. Pellegrino Laureacense (¿?)
		18. Nicéforo
		19. Eustacio
		20. Prudencio
		21. Teodoro de Mopsuestia
		22. Tomás de Oringo (¿?)
		23. Pedro Crinito (P. del Riccio)
		24. Rabisio (Jean Tixier)
		25. Tertuliano
		26. Sto. Tomás de A. (7)
		27. Nicetas
		28. Escoto
		29. Concilio Lateranense
		30. Pedro Galatino
		31. Cornelio Jansenio
		32. <i>Cento Virgilianus</i>
		33. Genadio

Es evidente que cabría realizar una lectura más pormenorizada, especialmente de los autores eclesiásticos, distinguiéndolos, por ejemplo, por su lengua de expresión, sea griego sea latín, o bien cronológicamente, en edad antigua, media o renacimiento e incluso una clasificación temática en la que se analicen los contextos y los temas de las obras por los que son citados en esta parte de la *Monarchia Mystica* de Lorenzo de Zamora.

Acerca de los autores paganos, muchos menos, claro está, hacemos la siguiente clasificación. Entre paréntesis anotamos el número de veces que son citados (ver en la página siguiente).

Además, podemos iniciar otra clase de investigaciones a partir del estudio de estos datos ordenados, y esto es de sumo interés para tratar de determinar no sólo el trabajo citador de Lorenzo de Zamora, sino también cuál podría ser el contenido de la biblioteca que tuviera a su disposición. Cabría, por ejemplo, un análisis más preciso en el que estudiáramos cuáles son las obras citadas de cada autor y en qué contexto, y cómo aparecen concate-

AUTORES PAGANOS = 25	
En griego = 17	En latín = 8
1. Trismegisto (2)	1) Silio Itálico
2. Orfeo	2) Virgilio (2)
3. Aristóteles (5)	3) Cicerón (3)
4. Platón	4) César
5. Diógenes Laercio	5) Claudiano
5.1. Zenón	
5.2. Cleantes	
5.3. Crisipo	
5.4. Arquidemo	
5.5. Posidonio	
6. Plotino	

nadas unas y otras. Por ejemplo, las tres citas de un tal Raynerio, que hemos identificado como el amigo de Erasmo Rayner Snoy de Gouda, aparecen en relación aclaratoria a versículos de los *Salms*. Comprobamos al mismo tiempo que la obra de referencia, nunca precisada por Lorenzo de Zamora, debe de ser el *Psalterium paraphrasibus illustratum* editada en Lyon en 1542. Lo curioso del asunto es que hemos visto que esta obra se reedita en numerosas ocasiones más tarde, debido a su éxito, en Viena o París en años sucesivos acompañada del *Opusculum in Psalmos* de San Atanasio. Y así descubrimos el motivo por el cual estos dos autores, Raynerio y San Atanasio, son citados seguidos por Lorenzo de Zamora en el contexto del comentario a ciertos versículos de *los Salms* en el trasfondo de la mencionada disputa antiarriana: es que seguramente manejara una de estas ediciones conjuntas. O, por otro lado, el asunto tan interesante del *Corpus Hermeticum* y su relación con los jeroglíficos²¹ y la cábala. Quede esto para otra investigación posterior.

7. Ejemplificación de las coordenadas vertical y horizontal

Después de haber estudiado el asunto de las citas en su aspecto general, pasemos ahora, como dijimos arriba a ejemplificar cómo se articulan y distribuyen en la argumentación, es decir, cómo funcionan estas coordenadas vertical y horizontal.

7.1. En cuanto a la coordenada vertical, sírvanos el primer capítulo, que lleva el título de Símbolo VII y trata de la eternidad del Verbo. Está compuesto de seis partes y en ellas Lorenzo de Zamora hemos dicho que des-

²¹ L. TORRES, "Humanismo, predicación y jeroglíficos a lo divino en la *Monarquía mística de la Iglesia* de Fray Lorenzo de Zamora", in Sagrario López Poza (ed.), *Florilegio de estudios de emblemática. A Florilegium of Studies on Emblematics. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies. Proceedings of the 6th Internacional Conference of Society for Emblem Studies*, A Coruña-Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, pp. 643-651.

pliega al margen nada menos que 49 citas. De ellas, 7 son bíblicas, aunque repite dos veces la cita del primer versículo del Evangelio de San Juan. Las otras 5 son del *Antiguo Testamento*: 3 de los Salmos, una de Miqueas y otra de Zacarías. Nueve son las referencias a las glosas, la paráfrasis caldea, la versión hebrea del *Pentateuco*, a comentaristas judíos del *Antiguo Testamento* como Rabí David y Rabí Simeón o la versión de Pagnino. Diez veces son citados los padres de la Iglesia y dos de ellos, San Anastasio Sinaíta y San Juan Crisóstomo en dos ocasiones. El único en latín es San Isidoro.

Las citas de escritores eclesiásticos son las más abundantes, nada menos que 20, y ocho son autores medievales o renacentistas. Cuatro de ellos en dos ocasiones, Esteuco Eugubino, Nicolás de Lira, Eneas de Gaza y Teofilacto de Ocrida. También resulta interesante comprobar que doce de estas citas pertenecen a autores de la antigüedad cristiana como Eusebio, Lactancio, Febodio, Eneas de Gaza, Mario Victorino, Boecio o Teodoreto de Ciro, seguramente en traducciones latinas editadas y disponibles en la época de Lorenzo de Zamora.

Las citas de autores paganos solo son tres en este Símbolo VII y bastante peculiares: Trismegisto – Mercurio y Orfeo. Todo ello imaginamos que en la traducción latina de Ficino, que los tradujo en 1463 y se editaron por vez primera en 1471.

La coordinada vertical, pues, queda bien demostrada: las citas bíblicas en latín siempre están en el comienzo de cada uno de los capítulos, en su mayoría veterotestamentarias, punto de partida inexcusable y normalmente traducidas a vernáculo. Luego vienen las aclaraciones procedentes de comentaristas judíos al texto hebreo o de los traductores renacentistas. A continuación son convocados los escritores eclesiásticos cristianos de épocas posteriores, *patres* primero y luego los demás, medievales o renacentistas. Por último los autores del canon clásico grecolatino.

Ahora pasemos a mostrar un ejemplo de cómo es el trabajo de citación, cómo se introduce la cita y después como es traducida, explicada y ampliificada. Pertenecen estas palabras al comienzo del Símbolo VIII cap. III:

Lo segundo, así como la luz del sol no es hecha de nada, sino que por una emanación natural de la luz del sol en el mismo sol procede, así en aquel misterio soberano no es el Verbo criatura hecha de la nada que las demás cosas, sino hijo perfecto por emanación eterna, en el pecho del Padre engendrado. *In principio erat Verbum*: es verbo y no criatura. David, a quien hizo Dios erario del soberano Tesoro, revelándole secretos, que hasta entonces de nadie había fiado, en persona del eterno Padre nos declaró este celestial misterio diciendo *Filius meus es tu, ego hodie genui te*. Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado. Palabras, por cierto, que debajo de breve suma, cifran sacramentos tan admirables, que san Pablo, bibliotecario de las Santas Escrituras, y catedrático de los misterios que en el divino archivo están depositados, se hizo en los *Actos de los Apóstoles* intérprete suyo y siguiéndole San Juan Crisóstomo, Teodoro Antioqueno y San Hilario las entienden y declaran de la resurrección de Cristo, como a otro propósito se verá adelante. Mas, como las Santas Escrituras están tan preñadas y son tan fértiles y llenas de celestiales sacramentos, de la generación eterna las entienden entrambas Glossas, Nicolao de Lyra, Pablo Burguense, Tomás de Oringo y otros muchos. *Ego hodie genui te*: Hoy te engendré Hijo

mío. Estas diferencias / [68] de tiempos, de hoy y de mañana, dice el divino Platón, como en el libro de los divinos atributos vimos: *Fluxae atque caducae naturae segmenta sunt*. Son partes y medidas de naturalezas que a la variedad de los tiempos están sujetas, con su curso viven, duran, hasta que poco a poco va haciendo pausa su periodo.

Observamos principalmente lo que hemos dicho acerca de cómo las citas se disponen según un criterio jerárquico basado en una gradación descendente de *auctoritas*. En primer lugar, la cita procedente de la Biblia, luego las glosas y comentarios de Padres de la Iglesia, griegos primero, luego latinos, en tercer lugar otros escritores eclesiásticos más o menos contemporáneos y por último el refrendo de autores paganos de la antigüedad si fuera necesario, casi siempre en relación a cuestiones gramaticales.

Además, comprobamos cómo unas citas y otras, en latín en el cuerpo del texto y especificada al margen su procedencia, vienen acompañadas de una traducción y amplificación dogmática.

Junto a esta propensión a las citas secuenciadas y ordenadas según un evidente principio de *auctoritas* y a la precisión en la referencia constante a fuentes externas, hemos dicho que Lorenzo de Zamora no rehúye el comentario léxico a la hora de trasladar a lengua vernácula las citas latinas procedentes de la *Vulgata*. Como ejemplos podemos considerar tres pasajes en los que esto se convierte en parte sustancial de la argumentación: en el Símbolo VIII cap. V donde se discute sobre el pronombre latino *illud* y su correspondiente griego y la correcta acepción en castellano; en el Símbolo IX cap. II se trata de esclarecer los significados de la preposición *ante*, con una cascada de citas y explicaciones que abarcan desde las puramente escriturísticas sobre cualquiera de las tres lenguas de transmisión del texto bíblico, procedentes de Pagnino o Abenesdra, hasta las latinas de Virgilio y Cicerón; y por último, en el Símbolo XI cap. 1 donde la explicación gira en torno a los significados del verbo *creari*, también con apoyo en los autores clásicos, en este caso los prosistas César y Cicerón.

7.2. Por último, veamos un ejemplo de la segunda coordenada, en este caso horizontal, de la estructura interna, que es la aquella según la cual se despliega la argumentación por medio de un esquema dialéctico y sumativo. Pertenece al segundo capítulo del Símbolo VII:

In principio erat Verbum: en el principio era el Verbo. Veamos, Evangelista santo, ¿Qué principio es éste? ¿O es principio de eternidad o de tiempo? De eternidad no puede ser, pues la eternidad no tiene principio: de tiempo, tampoco, como dice San Anastasio Sinaíta, pues es eterno. Si es de eternidad, cómo puede la eternidad tener principio, estando toda junta (como dice Boecio) sin variedad y sin mudanza. De tiempo no, porque (como dice Hidacio Claro) *Patrem et Filium nulla temporis intervalla distinguunt*, no hay punto de duración que divida al Padre y le distinga del Hijo, de suerte que haya habido Padre sin Hijo; porque así como el entendimiento no puede estar sin concepto, así (dice Teofilato) y mucho más sin comparación ninguna, no puede estar aquella divinamente sin el Verbo. Y si ni es principio de eternidad porque la eternidad no lo tiene, ni principio de tiempo, pues no está sujeto a tiempo el Verbo eterno, ¿qué principio es éste en que era el Verbo? A estas dificultades

responden entrambas glosas, Ruperto Ganeyo y otros que el principio en que dice san Juan que era el Verbo, es el principio de todas las cosas, es aquel principio que dijo Moisés que hizo Dios todas las cosas; y es como si dijera: cuando el sol salió de la nada, cuando formó Dios a la Tierra, cuando le dio virtud para que se coronase de flores y se vistiese de verdura, cuando dio vida a los animales, en el comienzo; finalmente de todas las cosas el Verbo era perfecto y así su ser fue antes del principio dellas: *Ante solem permanet nomen eius* dice el real profeta David tratando del Hijo, según afirma san Juan Crisóstomo, y es como si dijera: antes que el sol saliese de la turquesa de la divina mano, antes que bañase con sus resplandores a la tierra, ya el Verbo tenía nombre. *Ante Solem, ante tempora*. No sólo antes que despuntasen los rayos del Sol por el mundo (dice Casiodoro), pero antes que los Orbes celestiales comenzasen sus discursos, antes que diese el tiempo el primer paso. *Ante solem, ante omnem creaturam*. Y no sólo antes que el sol resplandeciese y los cielos comenzasen sus derrotas, sino antes que todas aquellas antorchas del cielo comenzasen a alumbrar la tierra, antes que los signos, y el polo Ártico y Antártico comenzasen a influir en las cosas inferiores, antes que los ángeles tuviesen consistencia y vida: *Fixum est, vel permanens nomen eius*, traslada en tárgum caldeo; tenía el Verbo nombre fijo, estable y permanente. *In principio erat Verbum*: en aquel principio que el eterno Padre creaba estas cosas, y antes de ellas era el Verbo.

Son evidentes las características dialécticas, el recurso a las cuestiones y al entramado de preguntas y respuestas que obligan al discurso a dirigirse al centro argumentativo que desea el autor y hacia allí derivan también al lector. Ayudan, además, y no poco las glosas y comentarios a las citas latinas.

8. Conclusión

A modo, pues, de conclusión recogemos que la metodología compositiva de Lorenzo de Zamora es doble: por un lado, se basa en el uso de citas dispuestas de modo consciente según una escala gradual y en el ejercicio constante de una crítica filológica como claves argumentativas y no como simple ornato o muestra de erudición; y por otro lado, el discurso a nivel interno se despliega en una secuencia de preguntas y respuestas que asumen las conclusiones anteriores y avanzan hacia nuevos resultados desde lo bien demostrado. Es lo que hemos llamado la vía dialéctica y sumativa.

ABSTRACT: The main aim of this paper is to study how the humanist Lorenzo de Zamora inserts a lot of quotations in his work *Monarchia Mystica* as a way of making the argumentation progress. This methodology, we think, is deliberate and definitely conscious and it pursues to include his own ideas within a tradition of renowned models. Besides, the work of quotation is extremely accurate and the sources are skillfully disposed according to a firm criterion of authority and depending on the arguments the author is defending.

KEYWORDS: methodology; quotation; humanism.